Escrito por Máximo García Ruiz
Miércoles, 10 de Abril de 2019 00:00

Reseña del libro Hasta el fin del mundo / Juan Antonio Monroy - Ediciones El Heraldo de la Verdad - San Frenando de Henares, Madrid (2018)

***Juan Antonio Monroy (i) junto a Máximo García (d)**. El día en que Monroy recibió la Medalla de Honor del Consejo Evangélico de Madrid (31/10/2007) / Foto: MGala*

(**Máximo García Ruiz**, 06/04/2019) Con ocasión de la reseña hecha al libro de Juan Antonio Monroy *Los intelectuales y la religión*, en el año 2012, decíamos acerca del autor:

“Cuando se escriba la historia del protestantismo en España, con la necesaria perspectiva que únicamente el tiempo permite, habrá que hacer justicia a un puñado de hombres y mujeres que, con su entrega y generosa dedicación al servicio de la causa evangélica, han sido protagonistas de gestas realmente heroicas, frecuentemente poco apreciadas por sus propios contemporáneos, incluso asediados en no pocas ocasiones por los dardos envenenados de la envidia. Uno de esos hombres que, aún en vida, ya forma parte de la historia, cuyo nombre hay que esculpirlo con letras mayúsculas, es Juan Antonio Monroy, un español de pura cepa, aunque su padre fuera francés y él mismo naciera en un territorio internacional, hoy parte de Marruecos”.

El estilo del libro es muy monroiano , una narración en primera persona que arranca de s

Siete años después, cuando nos disponemos a reseñar su última obra *Hasta el fin del mundo*, que ha visto la luz recientemente, no sólo no nos desdecimos de nada de lo dicho entonces, sino que hemos de añadir otros adjetivos, como su perseverancia en la fe cuando está a punto de cumplir los 90 años, sin que los bachilleres, curas y otro tipo de malandrines hayan hecho brecha en su dedicación y entrega; su generosidad extrema no escatimando esfuerzos y sacrificios para seguir ejercitando sus dos pasiones: escribir y evangelizar; su amor y dedicación a los países hispanos de ultramar, con especial atención a Cuba, recorriendo esas tierras en apretados programas (predicaciones y conferencias) en los que destila su experiencia y dilatada formación tanto en el terreno bíblico como literario, proyectando una espiritualidad evangélica fuera de mixtificaciones y fanatismos, y atendiendo a centenares de oyentes que esperan sus intervenciones con elevadas dosis de admiración y respeto.